

ADVERTENCIAS.

4.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Víctor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION,

	Rs.
Madrid, un mes.	4
Provincias, un trimestre.	12
Seis meses.	22
Un año.	40
Extranjero y Ultramar, un año. . .	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada pero no corregida por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

VIVA ESPAÑA CON..... CANCAN.

El cancan reina en toda la línea.

Apenas hay teatro, café-teatro, cafetin ni cafetuchito donde no se rinda vasallaje á este rey descocado de la danza, que no ha necesitado de anticipos de dinero, ni de la proteccion del Patriarca de Vico para sentar sus reales..... piés en la tierra clásica del fandango y de las bole-ras robadas.

Este ya es el Bajo Imperio, ó por mejor decir el imperio de los bajos.

Bailarinas y voluntarios de la libertad echan las piernas al aire, con la diferencia de que las primeras las echan hácia adelante como quien llama gente, y los segundos hácia atrás como quien se despidе de prisa de sus amigos.

Y las niñas inocentes (piadosamente pensando) y las casadas (al parecer por lo menos) y las viudas recatadas (digámoslo así) que frecuentan los Bufos-Arderius, y los cafés teatrales del Lozoya, del Fénix y demás establecimientos cancanescos, contemplan impasibles y con la sonrisa en los labios aquel duo *pantomimico-bailable*, cuyos movimientos son más expresivos que una intimacion con metralla de Caballero de Rodas; más pecaminosos que una orden de Romero Ortiz, atropellando monjas y cofradías; más alarmantes que una manifestacion pacifico-nocturna con teas ó botellas de agua-rás, y más vertiginosos que una circular laberintico-cruzada salida del Parnaso oficial del ministerio ultramarino.

¿Será que la revolucion al grito de «abajo los Borbones» haya añadido tambien el de «abajo el pudor y demás preocupaciones reaccionarias»?

Las tocayas de los hombres públicos pasean con aires de triunfo por calles y plazas su degradacion y su miseria, mientras las pobres monjas se ven espulsadas de sus conventos, y tienen que vivir hacinadas en locales estrechos y mal sanos.

Se derriban templos y se dejan abrir casas de juego.

Se fusilan imágenes y se esponen á la vista del público estampas y caricaturas atentatorias á la religion y á las buenas costumbres.

Y sobre todo se baila en grande, y España es un nuevo «Carnaval de Versalles» (baile cancanesco hoy en moda) donde los cesantes bailan de debilidad, los neo-empleados de gusto, los ministros en la cuerda floja, los republicanos en la cuerda tirante, los periódicos montpensieristas al son que les tocan, y los ministeriales sin ton ni son.

Hasta en plena cuaresma se ha dado un baile de máscaras.

Es verdad que ha sido con objeto de uniformar á un batallon de voluntarios.

Para los revolucionarios todo el año es carnaval.

La cuaresma y los ayunos se quedan para el país.

Y bien pensado, nadie debia estrañar la invasion en España de esta danza francesa, procedente de Mabilie; el Capellanes, al aire libre, de la culta y corrompida ciudad de París.

¿Si el abad juega á los naipes, qué han de hacer los frailes?

¿Si los llamados (por mal mote), nuestros libertadores, no han cesado de bailar un *cancan* desenfrenado y sin medida desde la gloriosa *culebra de Setiembre*, qué hemos de hacer los pobres *libertados*, sino tomar parte en la gresca y andar á puntapiés con nuestras tradiciones y creencias?

¿Qué se necesita para bailar bien el cancan? Mucha movilidad, mucha soltura de brazos y piernas, y sobre todo la ropa arriba y la aprension abajo.

¿Y habrá quien niegue á nuestros actuales *bastoneros* la posesion completa de tan brillantes cualidades?

Ropa arriba con todos sus remos, dijo el

marino rebelde al echar al agua sus juramentos y limpia fama.

Ropa arriba, exclamó el ingrato favorito de la fortuna, el fugitivo de Daimiel en 1854, enarbolando la bandera de la rebelion contra su reina y señora.

Ropa arriba, repitió el tantas veces *arremangado* pescador de entorchados, *corredor* de motines, patriota de *pega* y general con *paga*, al unirse á sus mortales enemigos para que saliera verdad su profecia de los Campos Eliseos.

Y *ropa arriba* dice el ántes ingeniero y hoy nada ingenioso zurcidor de circulares, escritas en progresista al dar vueltas á la tortilla electoral.

Y el *meditabundo* y *misterioso* diplomático, al convertir la carrera consular en una compañía de cómicos de la legua.

Y el *incauto* incautador de archivos y bibliotecas, á quien las republicanas de la carrera, conociendo su manía, dicen «adios, revolucionario» en lugar de «adios, hermoso» al permitir á los médicos portugueses que vengan á ejercer libremente en España la libertad de matar para acelerar la union-ibérica por medio de las sangrias.

Y el Ganimedes de Alcolea, Mecenas de copleros y espendedor de dulces y libertades para Ultramar, al remitir á las colonias un barco cargado de..... consejeros cuyos consejos no aprovecharian ni al Pretel de los Consejos.

Y el *fecundo en la palabra* y *fallido en la ejecucion*, sapientísima lumbrera, araña ó quinqué de la Hacienda española, al condenar á cadena perpétua á los caudales impuestos en la Caja de depósitos, y á ayuno cotidiano á las víctimas del favoritismo, nepotismo y liberalismo de todo el cuerpo ó esqueleto provisional.

Sí, señores (estilo parlamentario), el cancan es el genuino y legitimo representante de las glorias y hazañas de la época corriente.

Y aquí si que no cabe la distincion entre le-

gítimo é ilegítimo, que al tratarse de la propiedad estableció uno de los banderilleros de la cuadrilla de republicanos que actúa en las Cortes al cargo de los primeros espadas Orense (alias *Tortilla*), y Castelar (alias *el Cofrade*).

Además, que, venga quien venga de los dos reyes que están en puerta, siempre quedará el cancan á la altura que se merece.

Si aceptamos (que lo dudo) al rey viudo por lo régio, y casado por lo plebeyo, con una bailarina, tendremos cancan por ella.

Y si reconocemos por rey (que no lo creo) al Judas-Borbon, francés ingerto en macareno, tendremos cancan por él.

Nos encontramos, pues, entre la espada y el cancan; ó cancanizarse ó renunciar á ser españoles.

La célebre danza *macabra* ó la ronda de las willis, eran bailes muy sentados al lado de la moderna zarabanda político-gubernamental.

¿Y qué hemos de hacer sino mezclarnos entre el tropel de los bailarines y movernos como descoyuntados al son del himno de Riego y demás sonatas *fusilero-bullangeras*?

Ande la danza y caiga el que caiga.

Y mientras, Cuba se pierde.

El clero católico se muere de hambre.

La industria fenece.

Los cesantes ayunan.

La instruccion se hace con el fusil al hombro.

La destruccion con la piqueta al brazo.

Y la construccion con la pluma en la mano.

Saltémos, dancémos y brinquémos, hasta dar con nuestros cuerpos en tierra, rendidos de fatiga, de bacanal y de desórden.

Y al grito subversivo y engañoso de «Viva España con honra» lanzado en las aguas de Cádiz, sustituyamos este otro más en armonía con las *necesidades* (que no son pocas) de la época actual, que todos los madrileños debemos dar á orillas del Manzanares:

Viva España con.... cancan.

DON QUIJOTE.

Al reproducir en las columnas de DON QUIJOTE la graciosa composicion que sigue, no es nuestro ánimo aludir á las Cortes Constituyentes ni rebajar en lo más mínimo su prestigio y dignidad, sino poner en ridiculo el abuso que de las prácticas y fórmulas parlamentarias se comete en los clubs políticos y hasta en las reuniones particulares.

Ese ha sido el objeto tambien que se propuso su autor al escribirla.

UNA JUNTA DE COFRADIA.

Al glorioso San Crispin,
protector de la *obra prima*,
consagra solemnnes cultos
su devota cofradia.

Por cédulas *ante diem*
y á la hora de *noche prima*,
todas las capacidades
guarda-piernas de la villa,

Convocados á este fin,
ocupan bancos y sillas
en un honrado desvan
con honores de buhardilla.

De la sala en el comedio
y pendiente de una viga
campa al aire el oriflama,
del santo patrono insignia;

Y encima de una gran mesa,
alhaja de sacristia,
lucen un candil y un jarro
que alegran ojos y tripas.

Tras la mesa, en un sitio
de baqueta moscovita,
con más clavos que una rueda
y más años que una encina,

El cofrade más antiguo
por derecho de conquista
se encarama y se sepulta,
diciendo: «Ya hay quien presida.»

Con esto y un avechicho
entre mico y sabandija
que ocupa el siniestro lado
y el candil y el jarro atiza,

Los restantes pies-de-banco
á sus puestos se retiran,
ya que vieron que dejaban
la mesa constituida.

«Escomienza la sesion,»
grita el presidente Blas;
y reclama la atencion
con un enorme esquilon
que le sirve de compas.

Tose y bebe el secretario,
y bebe y vuelve á toser,
y sacando del armario
un roñoso formulario
que apenas sabe leer,

Toma á todos juramento
por el jarro y el candil,
de que beberán con tiento,
mirando por el aumento
del gremio zapateril.

En relacion nominal
de todos los congregados
va llamando á cada cual;
y todos hacen señal
de saber que son llamados.

«Perico Cerote negro,»—

—«despacio, voto va Dios
que ese mote es de mi suegro,
y digo que no me alegro
de responder por los dos.»

«Juan Lesnas.»—«presente soy
para mal de algun endino
que habrá de escucharme hoy;
y declaro que me voy
si no se escomienza el vino.»

«Diego Punzon Cabritilla.»—

«De cuerpo presente está.»—

«Domingo Cachas.»—«Cuchilla
me llamo en toda la villa,
que bien me conoce ya.»—

«Benito Chanclas.»—«Amen.»

«Dionisio Correa.»—«Soy.»

«Leonardo Mandiles.»—«Bien.»

«El hijo del Cacho.»—«¿Quién?»

«El Cacho del hijo.»—«Voy.»

Prosigue así relatando
otros nombres más de mil,
y su blason escuchando
van respondiendo y jurando
los cofrades del mandil.

Por último, el presidente
meneando el esquilon,
grita con voz de aguardiente:
—«El que esté en pié, que se siente;
ábrese la discusion.»

Al fin, ilustre asamblea,
restablecido el silencio,
improvisaré el discurso
que hace tres meses y medio
me está enseñando don Braulio,
el domine de Toledo.

Prestadme, pues, atencion,
y no os dormais por lo menos,
que es música celestial
cuanto deciros intento.

Señores... (aquí me dijo
que hiciera pausa, el maestro)

Señores... (vuelvo á decir,
si no lo dije primero)

Señores... (y va de tres)
¡Qué espectáculo tan bello,

qué cuadro tan animado
ante mis ojos contemplo!

Todas las capacidades
de la hermandad del becerro
pendientes de mi discurso...
(ya he dicho que es del maestro)

Y yo, el último de todos
los que ilustran este gremio,
colocado á su cabeza
en el encumbrado puesto

Donde, ayudándome yo,
vuestros votos me ascendieron.
Tiempo es ya que dominando
mi modesto atrevimiento.

Os haga escuchar mi voz,
y que repitan sus ecos
las tapias de este santuario
y las vigas de estos techos.

La Europa, que nos contempla
atónita cuando menos,
espera, escucha, medita
nuestras palabras y gestos,

Y prepara á nuestras sienes
el merecido trofeo
en cien tempranas coronas
de achicorias y de berros.

Señores... ¿de que se trata?
vengamos á mi argumento,
antes que alguno de usías
me diga que soy un necio.

Se trata pues... ¡friolera!
en esta junta modelo,
de abortar alguna cosa,
de reconstruir el gremio,

De reformar la Ordenanza
que hicieron nuestros abuelos,
y tornar su gloria antigua
al nombre de zapatero.

Largos años de desdichas
tal, señores, nos han puesto,
que lo que antes fué *obra prima*,
obra póstuma se ha vuelto.

Yacen por tierra olvidados
nuestros magníficos fueros,
usos, armas, regalias,
imprescriptibles derechos.

¿Quién hay que al ver este cuadro
horrisonífico, negro,
no sude ardiente betun
no se le curta el pellejo?

Nosotros, con cuyo auxilio
corren y marchan los pueblós,
y de civilizacion
somos la causa y efecto:

Nosotros, cuya prosapia
data de Adán cuando menos,
que segun varios autores
fué el que inventó andar en-cueros;

Nosotros, que por capricho
al hombre mas altanero
metiéndole en un zapato
aplicamos el tormento;

Nosotros, que á la beldad
de rodillas ofreciendo
adoracion y medida,
qué puntos calza, sabemos;

Nosotros, que de los héroes
somos sólido cimientio
testigo el gran Federico,
y el héroe de Marengo;

Nosotros, que... pero callo,
porque desde aquí estoy viendo
mil señales de impaciencia
que espresan vuestro ardimiento.

Ello, en fin, es cosa clara
que somos un noble cuerpo,
y que debemos osados
conquistar nuestros derechos.

Cuarenta siglos nos miran,
y aunque diga mas de ciento,
flechándonos el anteojo
para observar lo que hacemos.

Y lo haremos, sí, señores,

y sabrán los venideros
que fuimos hombres de pró
y gente de pelo en pecho.

Jurad conmigo entre tanto
de este sitio no movernos
hasta haber consolidado
nuestra ordenanza.»—

«—Juremos.»—

Y al pronunciar esta voz
entre gritos y reniegos,
todos se estrechan las manos
hasta quebrarse los huesos.

«—Pido la palabra hermano.»—
«—¿Y para qué?»

«—Para hablar.»

«—Juan Lesnas tiene el embudo:»
dijo el presidente Blas.

Juan Lesnas estornudó;
miró adelante y atrás,
púsose sobre el pié izquierdo
y dijo: «Voy á empezar.»

«Protesto ante todas cosas
que mi discurso será
de poco mas de tres horas,
pues me habré de concretar.

Digo tambien que no haré
la oposicion al tio Blas,
pues reconozco sus prendas,
talentos y probidad,
y fuimos catorce meses
compañeros de hospital.

Pero al fin ¿quién le ha metido
en venir á predicar
y echárnosla de doctor
á los que sabemos mas?

Y si no, vamos á cuentas.

¿Sus señorías podrán
decirme qué es lo que dijo
con tanto disparatar?

Dijo que estamos en junta...
dijo la pura verdad;
pero despues se perdió,
y olvidó lo principal.

Porque la junta solemne
que hoy vamos á celebrar,
está, señores, prescrita
en nuestro ceremonial;

Ni tiene otros tiquis-miquis
que el haber de celebrar
la funcion de San Crispin,
que presto se acerca ya:

Yo que he sido mayordomo,
mandadero y sacristan
de esta santa Cofradía
diez y siete años y mas,

Os propondré mi programa,
que pienso habrá de gustar;
y á fin de llevarlo á cabo
me concedereis no mas

Que un voto de confianza
para que pueda gastar
cuanto juzgue conveniente,
y no esté gastado ya.

Esto es, pues, lo mas sencillo...»

«—Pido la palabra, Blas.»—

«—Perico Cerote Negro
hable, y que se siente Juan.»—

«El señor preopinante
preopina ¡ya se ve!
que se le dé á su mercé
licencia de echar el guante;

Pero falta averiguar
con qué títulos la pide,
y al hermano que hoy preside
intenta así destronar.

Porque segun yo me fundo,
los notables que aquí estamos
creo que representamos
los zapateros del mundo.

Y por más que un animal
se oponga aquí, es cosa clara...»

«—Pido la palabra, para

una alusion personal.»—

«Consigno, en fin, mi opinion
contra todo gatuperio;
y al que haga de menisterio
yo le haré la oposicion.

De la cuestion en el fondo
pudiera estenderme más;
pero pues lo dijo Blas,
hagamos punto redondo.

Guerra, señores, al vicho
que siempre quiere bullir;
mucho pudiera decir...
pero... señores, *he dicho.*»

«—Mi buen amigo Cerote
ha dicho, si mal no oí,
que yo soy un animal,
yo respondo que es un ruin;
y quedamos tan amigos
y podemos proseguir:

Voy á hacer la descripcion
de la fiesta, y podrá así
la asamblea conocer
si es merecimiento en mí
el ser ministro perpétuo
del glorioso San Crispin.

Lo primero que prevengo
es, señores, un pernil
asado por estas manos
que la tierra ha de cubrir.

Vendrá luego de los callos
la fuente geronimil,
y el inevitable arroz
con guindilla y con anís.

Aquestos son mis principios
y los sostendré hasta el fin,
con los consabidos medios
del tintillo y chacolí,

Hasta que todos usias
queden hartos de engullir,
y puedan cantar los gozos
del invicto San Crispin.»

«—Bien por Juan el mayordomo.»

«—Brabo.»—(Aplausos)—(Sensacion.)—

«—¡Escuchad!»—(¡Oíd!»—«Ya basta.»—

«—Yo pido la votacion.»—

«—Que se vote.»—«La palabra»—

«—No hay palabra.»—«¿Y por qué no?»

«—¿Para qué?»—«Para el almuerzo.»

«—Yo para la procesion.»—

«—Y yo para el juramento.»—

«—Para la ordenanza yo.»—

«—Que diga.»—«Que calle.»—«Fuera.»

«—Orden, hermano mayor.»—

«—Su señoría es un burro.»—

«—Su señoría un lechon.»—

«—Que se lea el reglamento.»—

«—Orden, señores, por Dios.»—

Y el jarro de mano en mano
corría que era un primor,
y el esquilon á todo esto
sonaba *dilín, -dilon.*

«Hable el presidente.»

«—Hablo,

si me dejan, pues ya veo
que aquí á fuerza de pulmones
se hace bueno el argumento.

Por desgracia me persuado
de que no entendió el Concejo
la intencion de mi discurso
monumental, deletéreo;

(Dos palabrillas de moda
que me encargó con empeño
la *practicabilidad*
del dómíne de Toledo.)

Quise, pues, decir....

«—Tio Blas,

lo que quiso lo sabemos,
quiso echarla de leido
porque es suscritor al Eco.»—

«—Quise hablar de la Ordenanza.»—
quise....

«—Bien está todo eso.

pero Juan tiene razon,
lo primero es lo primero.»

«—Entonces es otra cosa;
señores, vamos con tiento;

¿se trata de San Crispin
ó se trata del almuerzo?

«—Del almuerzo, si señor.»—

«—Pues volo por los torreznos,
y dejemos la Ordenanza
que la masquen nuestros nietos.»

«—¡Viva el presidente!»

«—Viva!»—

«—¡Y viva Juan!»—

«—Me enternezco

de ver, señores, las honras
que me haceis sin merecerlo.»—

«—Vámonos, que son las diez.»—

«—Es preciso que acordemos.»

«—¡Qué acordar ni qué demonios!»

«—A mí me espera mi suegro.»—

«—Y á mí la Paca.»—

«—Pues yo

estoy de hambre que no veo.»—

«—¿Con que estamos?»—

«—A la calle.»—

«—Cuidado con el almuerzo.»—

Juan subió á la presidencia,

y en un programa verbal
dió una práctica señal
de su grande inteligencia.

Y dijo con entrecejo
meneando el esquilon:—
*Se levanta la sesion
que va á dormir el concejo.*»

EL CURIOSO PARLANTE.

FISIONOMIA DE LAS CORTES.

Sesion del día 19.—Apesar de que las actas de Barcelona venian acompañadas de cierta gravedad, apenas fueron combatidas, y casi sin oposicion aprobadas.

Los interesados en ellas eran republicanos, y la mayoría, en justa deferencia á la humildad con que la minoria republicana se presentó en la sesion anterior, sin reproducir las borrascas de la del miécoles, pasó por alto las ilegalidades y protestas de las actas de Barcelona, y la sesion se concluyó en la mejor armonia.

Al ver á los republicanos tan quietos y satisfechos, no parecia sino que ya asistían con los ministeriales al festin revolucionario con la servilleta al cuello.

Es preciso confesar que los republicanos españoles no son tan fieros como sus enemigos los pintan, pues se dan á partido cuando, como en la sesion del miécoles, encuentran quien les plante cara.

Tambien habló en esta sesion el señor Moncasi y no pidió fusiles para la milicia. Nueva sorpresa.

Sesion del 20.—Se vota la mesa definitiva, y salen elegidos los que componian la interina.

Faltando á lo pactado, el marqués de la Vega de Armijo sale nombrado último vice-presidente, en vez de primero.

El desáire á la Union liberal no puede ser más marcado. Todo es empezar.

Sesion del 22.—El Congreso queda constituido. Los diputados visten de negro, que es el color de la situacion. El constituyente Serrallara asiste con su famosa chaqueta y el indispensable hongo, hallándose como su sombrero entre tantos elegantes de frac y guante blanco. Nadie jura, al menos en voz alta. El señor Rivero pronunció un breve é insignificante discurso, al tomar posesion de la presidencia. El Gobierno provisional presenta su dimision á las Córtes Constituyentes.

Grandes preparativos de combate. Sin embargo no hay efusion de sangre y se gasta mucha pólvora en salvas. Prim declara que no desea ser regente con el príncipe Alfonso, y que la dinastía de Doña Isabel de Borbon no volverá jamás.



Hay que tener en cuenta que Prim es de los políticos que más se han equivocado en sus profecías y hasta en sus opiniones.

Topete soltó una andanada parlamentaria contra el orden y la disciplina militar, haciendo nuevo alarde de su rebeldía, y pidiendo la absolución á las Cortes constituyentes.

¡Como si su fallo valiera algo en el tribunal del honor y de la lealtad, donde ya está juzgado!

A la vez aseguró el general Serrano que ha perdido la memoria.

Por eso no se acordaba ya de las mercedes que debió á la reina, ni del fusilamiento de los sargentos. Feliz quien puede arrancar de su imaginación la memoria de los malos hechos. Ese dormirá tranquilo, si arranca al mismo tiempo de su alma la conciencia.

También nos repitió el general Izquierdo que había nacido el 19 de Setiembre.

Ya se conocía su corta edad de cinco meses en lo torpemente que se expresaba. Aconsejamos á esta inocente criatura, que siga mamando hasta que se suelte á hablar.

El terrible acusador del ministerio, el Tamberlik de la minoría republicana, Castelar, cantó una magnífica aria de Bellini, en la que llegó hasta el *dó de pecho*. Entre aquel melodioso ruido, en tan bello trozo de *música celestial* solo hubo una nota aguda. La glorificación de las sublevaciones militares, como pasos que se dan en el camino de la libertad. Es seguro que la primera sublevación que venga, que si vendrá, hará cambiar de tono al tenor republicano, al ver que le hacen retroceder cien leguas en aquel camino, después de echarlo del teatro.

Habló también el marqués de la Tortilla contra la proposición de la mayoría para que se confíe al general Serrano el poder ejecutivo, como hicieron las Juntas, y el bueno de Orense no estuvo tan inspirado como otras veces; solo se le escaparon dos ó tres charrerías, que aplaudieron los alabarderos del partido.

Lo más notable de la sesión fué el descubrimiento de que el jefe militar de la república, Pierrad, fué el que ametralló á los diputados republicanos en 1856.

Está visto que entre los revolucionarios de hoy, el que se atreve á arrojar la primera piedra sobre la estatua del orden, sale al momento apedreado.

Sesión del 23.—Segunda edición de la anterior.

Nuevos cargos al Gobierno provisional por los diputados republicanos y nuevas alabanzas de los ministeriales. El Sr. Figueras, verdadero y único orador parlamentario con que hasta hoy cuenta la minoría, atacó al bulto y puso de manifiesto la arbitrariedad é inconsecuencia del ministerio especialmente en la cuestión de libertad religiosa y de imprenta, defendiendo las asociaciones religiosas disueltas por el Gobierno, y á los escritores presos con arreglo á la nueva ley.

Al menos los republicanos son consecuentes con sus principios de igualdad y libertad para todos. El ministerio oye impasible y hasta risueño los graves cargos que se le dirigen, porque sabe que su fiel mayoría le guarda la espalda. Los ministeriales observan la *táctica de codos*, como si estuviesen enseñados por por Posada Herrera.

El diputado absolutista Vinader atacó al gobierno con tanta energía como razón. El poco espacio de que hoy disponemos no nos permite ocuparnos de su discurso. Lo haremos en el número siguiente.

Se encargó de la defensa del Gobierno el doctor don Pedro Mata, que no dijo nada de nuevo. Cuando la situación se encuentre más grave, ya tiene en el señor Mata un médico que la asista y la cure con su apellido. ¡Qué precavida ha sido la revolución al enviar á las Constituyentes un médico que se llama *Mata*!

QUIJOTADAS.

Hasta los tenderos de comestibles hacen ya la oposición á los héroes de Cádiz, permitiéndose en los anuncios alusiones y epigramas en el sentido más reaccionario.

En el *Comercio de ultramarinos*, calle de la Abada, núm. 4, hay de venta unas botellas de licor con una etiqueta en que están los retratos de los jefes del

motín de Setiembre entre letreros que encierran la más maliciosa intención.

Elixir de Prim, llámase el nuevo licor puesto á la venta, y debajo del retrato del general, vá el nombre del fabricante en esta forma: J. ARANA.

Lo cual quiere decir, prescindiendo del punto que sigue á la inicial del nombre, que el elixir, la esencia del general Prim es la *jarana*, la sublevación y el motín.

Otras alusiones epigramáticas hay en las tales botellas, como la de bautizar también el nuevo licor, con el título de *Bálsamo de los liberales, Soberanía nacional y fin de los Borbones*.

Antes de que ese fabricante lo dijera, sabíamos ya que el licor es el mejor calmante para las irritaciones patrióticas, y por el marqués de Albaida se ha descubierto cuanto han influido los licores en el triunfo de la soberanía nacional, en las últimas elecciones.

Respecto á que ese vino sea el *fin de los Borbones*, no lo ponemos en duda si se parece al de las botellas que se encontraron en palacio, y con cuya venta, si es que se han vendido, se dió fin al destronamiento de Isabel II.

Pregunta un suscriptor de provincias, que porque viaja DON QUIJOTE con la cara tapada, esto es, con la viñeta oculta, á lo cual contestaremos, que apesar de que su cara no es nada bonita y va tapada, están tan enamorados los empleados de correos de ella, que si fuera al descubierto es posible que no hubiera un suscriptor que le viera la cara á DON QUIJOTE.

El otro día vimos en un periódico unos versos con el terrorífico epigrafe, de *¡Me mató!*

Corriendo, á escape, miramos si los firmaba Figuerola, y nada; no eran suyos.

Figuerola no se mata él; lo que morirá á sus manos, es la Hacienda de España.

Un periódico revolucionario llama la atención de Prim, diciendo, testualmente, que hay un comisionado carlista que compra oficiales.

¿Pues qué, los oficiales de la situación se venden? ¡Bonito ejército! Si los reaccionarios hubieramos dicho que los progresistas habían comprado á los oficiales que han hecho la revolución....ya, ya....

Los revolucionarios son así. Como sin duda ellos se venden, no hablan mas que de compras, y de dinero que se gasta en periódicos.

El *Gran Tacano* ha sido una vez liberal; les ha dado dinero, y de ahí el que conviertan todas las cuestiones políticas en cuestiones de mercado.

El general Serrano es hombre de suerte.

Por ametrallar á las Constituyentes en 1856, le hicieron capitán general de ejército.

Por fusilar á los sargentos liberales en 1866, le dieron el *Toison de oro*.

Por nuestra humillación ante los negros de Santo Domingo, le hicieron duque de la Torre y grande de España.

No sabemos que puede ya dársele en el caso probable de que se arrepienta de lo de Cádiz y menospreciado de los progresistas se separe de ellos, en la forma amistosa con que lo hizo en 1856.

Dicen los revolucionarios que la reina Isabel gasta dinero en periódicos. No lo creemos porque si fuera cierto la defenderían y aplaudirían los que la insultan por dinero.

Con aumentar la dosis, negocio concluido.

El ayuntamiento ha acordado la compra de 20000 fusiles para el armamento de los voluntarios.

Pocos nos parecen, si se repiten mucho las formaciones.

Un solo voto ha tenido el Sr. Olózaga para presidente de las Cortes.

Gracias á Dios que hay un progresista agradecido. A haber asistido á la elección D. Salustiano, hubiéramos creído que era suyo el voto.

Cualquiera que no fuese el *sacristan de la salve*, se desesperaría al comparar aquellos almuerzos de los Campos Elíseos, con la indiferencia y el olvido de hoy. ¡Cómo cambian los tiempos y los hombres, D. Salustiano!

Gracias á que aun conserva Vd., como consuelo

para lucirlo en las recepciones de las Tullerías, el famoso Toison que le regaló ó hizo que le regalara doña Isabel II, y el no menos célebre *jarrón de plata* con que le obsequió la *tertulia progresista*, y donde puede depositar hoy las lágrimas del enojo ó del arrepentimiento.

En la constitución del Congreso se ha suprimido la ceremonia del juramento.

Como, para Serrano, Prim, Topete y compañía el juramento en muchas ocasiones ha sido una ceremonia, se ha obrado con mucho acierto al suprimirlo.

Si esa supresión se hubiese verificado en las primeras Cortes de 1834, la Constitución y Doña Isabel II no tendrían motivo de queja.

¿Qué necesidad tiene de prestar juramento el que esté dispuesto á fallar á él siempre que le convenga?

Ha sido, pues, un acuerdo muy oportuno el de las Cortes constituyentes.

Menos promesas, menos deslealtades.

Menos juramentos, menos perjurios.

El presidente del comité de Osuna, que era un republicano, dijo un diputado idem que se vendió por una credencial.

Dicen que la credencial era de 8,000 rs. Y en ese caso el presidente del comité de Osuna se ha tasado como un quinto.

De todos modos, si se vendió por una credencial, cuando manden los republicanos lo pueden comprar por dos y nada se habrá perdido. Por lo visto el tal presidente no es político que regatea mucho.

Parece que se han comprado varias cornetas para el ejercicio de los voluntarios.

Nos parece bien; pero el movimiento de pies lo entienden mejor oyendo un tiro que oyendo la corneta.

El emperador Napoleon no ha querido contestar á la carta del presidente del Gobierno provisional.

Este desaire parece que tiene disgustados á los revolucionarios.

¿Arrastrarán las armas de Francia como arrastraron las de Roma?

¿A que no? ¡Ah! ¡Valientes!

Tenemos otro candidato al trono de España que se propone probar su descendencia directa de D. Pedro el Cruel ó el Justiciero.

Por más que el nuevo pretendiente se comprometa á justificar su legítimo derecho á la corona, no nos conviene, por la razón de llamarse D. Teodoro y mostrarse aficionado á las ideas liberales.

Si fuese su antecesor, ya era otra cosa, por que nunca como ahora ha necesitado España un *D. Pedro de Castilla*, que dando palo á diestro y siniestro hiciera entrar en vereda á los españoles.

Los señores Topete, Serrano y Rios Rosas dijeron en la reunión extra-oficial de la mayoría que *no temían á la libertad*.

¡Ya lo creo! ¿Qué miedo ha de tener quien manda á nombre de esa misma libertad y cobra seis mil duros de sueldo?

Si esos señores fueran curas que no cobran y padecen bajo el poder de Lutero Ortiz, ó electores absolutistas, que reciben palos al querer dar su voto, no hablarían de esa manera.

Se anuncia la próxima publicación de un periódico titulado *El Congreso de los gitanos*.

Nosotros creíamos que ya estaba publicándose.

Dícese que en los próximos presupuestos se declarará suprimido el ministerio de Ultramar.

Nada mas justo, puesto que para entonces ya habrá suprimido el Gobierno provisional, con sus medidas liberales, la isla de Cuba.

ULTIMA HORA.

Para que siga el motín que en España está reinando y no se acabe el festín, continuarán en el mando Serrano, Topete y Prim.